

¿Y CÓMO RESPONDER?

I.- LA PRECIOSA OFRENDA

La misión por excelencia confiada a la Guardia de Honor es honrar al Corazón Herido de Jesús y recoger la preciosa Sangre y el Agua que brotaron de él, ofreciéndolas al Padre por las necesidades de la Iglesia y salvación de los hombres.

Eso es lo que hicieron en el Gólgota la Virgen María, Juan y Magdalena en el momento de la Lanzada, inaugurando una especie de “sacerdocio místico” que se prolonga en la Iglesia y que los guardias de honor tienen como valiosa herencia.

La Eucaristía

La Guardia de Honor es una Asociación Eucarística, porque ¿dónde podemos encontrar al Corazón de Jesús “vivo” sino en la Eucaristía? Y ¿no recibe en la Eucaristía también hoy incesantes injurias, olvidos, heridas?

Al comenzar la “hora de guardia”, dirigimos nuestro corazón y nuestro pensamiento hacia Jesús Eucaristía, mediante una comunión espiritual, una mirada del corazón. En algún otro momento durante el día podemos hacerle una visita, y pasar aunque sólo sea unos momentos junto a Él en el Sagrario.

“Postrémonos largo rato ante Jesús presente en la Eucaristía, reparando con nuestra fe y nuestro amor los descuidos, los olvidos e incluso los ultrajes que nuestro Salvador padece en tantas partes del mundo”.

“La presencia de Jesús en el Sagrario ha de ser como *un polo de atracción* para un número cada vez mayor de almas enamoradas de él, capaces de estar largo tiempo escuchando su voz y como sintiendo los latidos de su Corazón. «¡Gustad y ved qué bueno es el Señor!»” (*Juan Pablo II. Mane nobiscum Domine*)